

# CANNES 68

## MECA DEL DISCO

CANNES no es ya solamente la sede de un festival de cine. Otra industria, sólida y pujante, comienza a utilizar el prestigio de Cannes para vender sus productos. Es la industria del disco, que a través del MIDEM (Mercado Internacional del Disco y de la Edición Musical) reúne a finales del mes de enero a unos tres mil participantes de cerca de cuarenta países. El MIDEM es un festival sin premios, o mejor dicho, un festival donde los premios están concedidos de antemano a los cantantes o grupos que más discos han vendido a lo largo del año. Así se evita esa molesta tensión de los festivales de cine, donde los jurados se ven sometidos a las más diversas presiones. El MIDEM premia con la rotundidad de las cifras. Hay trofeos nacionales —Raphael lo ha ganado por España— e Internacionales, que este año han sido para Herb Alpert, los Beatles y Petula Clark.

El hombre del MIDEM se llama Bernard Chevry. Chevry ha conseguido hacer en dos años —la de éste ha sido la segunda edición— que el MIDEM sea en discos lo que el Festival de Cannes es para el cine, hasta tal punto que ningún industrial del disco se atrevería hoy a estar ausente del certamen. Por eso, en estos días del invierno poco propicios a la invasión turística, la ciudad se agarra al MIDEM, que supone un refuerzo inesperado e importante para algo tan fundamental en las zonas de la Costa Azul. Esto hace que no sea difícil comparar al hotel Martínez, monopolizado por el MIDEM del 21 al 27 de enero, con una feria de muestras del disco y sus industrias complementarias. Las casas de discos traen a Cannes a sus vedettes, por cuenta propia, que también montan su show particular, no lejos de la Croisette, por donde en verano se pasean los bikinis más famosos del mundo y que ahora sólo es solitario dominio de las gaviotas. Si la industria del disco comienza cuantitativamente a desbordar a la del cine, los protagonistas del mundo del disco han desbordado también a los del cine. Hoy los cantantes son los más excéntricos. Una ciudad tan habituada a ver cosas raras como es Cannes ha estado durante estos días perpleja por el desfile de los modelos más extravagantes, que van desde el hippismo al psicodelismo o el bonniand-claydismo.

La industria del disco no está en crisis porque la demanda de discos ha saltado por encima de todas las previsiones. En el Martínez había una euforia general. En cuanto al resultado artístico del MIDEM ha sido bueno, sin más. Fallaron algunas figuras, como Mireille Mathieu y Petula Clark; pero sobre todo las que actuaron no estuvieron a la altura de su fama.

La semana de MIDEM estuvo distribuida en galas, la última de las cuales fue ofrecida por Eurovisión. La actuación de las Supremes y de Tom Jones, en la apertura y en el cierre respectivamente, fue lo más destacado. Las Supremes ofrecieron un show a la americana, en el que los movimientos en el escenario tienen tanta o más importancia que las canciones. Tom Jones demostró estar muy por encima de los demás. Por España intervinieron, además de Raphael, Los Bravos, Juan y Junior y Peret y sus Gitanos.

Con el MIDEM puede producirse el mismo fenómeno que con los festivales de cine. Al conjuro de Cannes o Venecia nacieron otros festivales que ya no estuvieron a la altura de éstos. Pero es de esperar que el prestigio del MIDEM se afiance, toda vez que el señor Chevry ha descubierto la fórmula del éxito.

En lo que se refiere a Cannes, la ciudad parece también acostumbrarse a esta paradoja de los viejos turistas reumáticos y los jóvenes locos con sus cacharros y sus guitarras eléctricas y sus pintorescas indumentarias, que durante siete días conviven aunque se ignoran.



Tom Jones, izquierda, y las Supremes, derecha, fueron los triunfadores artísticos en el cierre y apertura del MIDEM. Arriba, Joan Manuel Serrat, un observador distinguido.

